

DISCURSO INAUGURAL  
THOMAS RIVERA SCHATZ  
DECIMOCUARTO PRESIDENTE DEL SENADO DE PUERTO RICO  
12 DE ENERO DE 2009 -

"TENEMOS QUE RESTAURAR  
LA CONFIANZA DEL PUEBLO,  
EN SU GOBIERNO ...".

SR. RIVERA SCHATZ: Muy buenas tardes, Honorable Juez Asociado del Tribunal Supremo, Honorable Efraín Rivera Pérez y demás jueces presentes; señores ex Presidentes del Senado, honorable don Roberto Rexach Benítez, licenciado Charlie Rodríguez, don Antonio Fas Alzamora y Kenneth McClintock Hernández; pasados Presidentes de la Cámara, honorable José Aponte Hernández y don José Ronaldo Jarabo; señores Secretarios del Gabinete Constitucional; señor Alcalde de la Ciudad Capital y su señora esposa; demás alcaldes y ex alcaldes presentes; autoridades eclesiásticas; presidentes y rectores de las Universidades de Puerto Rico; miembros del liderato obrero; miembros de la comunidad penal –amigos aquí presentes, para quienes pido un aplauso–, Jorge Zayas Cabán, Carlos Báez Figueroa y Marisol Cruz Seguinot. Gracias por estar aquí. Representantes de las entidades cívicas, profesionales y culturales, que nos honran con su presencia en este acto; a mis padres y familiares; a la doctora Tiody, viuda de Ferré, gracias por estar aquí. Distinguidos miembros de los medios; Senadores y Senadoras; damas y caballeros. Amigos, todos.

En este momento deseo que me permitan que mis primeras palabras, como Presidente del Senado, las dirija a mi querida familia, pero muy especialmente a mis padres. La educación y la formación que me brindaron ustedes y mis abuelos me trajeron hasta aquí, así que el honor y la distinción que recibo hoy es, en realidad, de ustedes y de ellos. Mis abuelos no nos acompañan ahora, pero es justo recordarlos y agradecerles también.

Muchas gracias por todo el cariño y el respaldo que siempre me han brindado. Espero que cuando esta jornada que hoy comienzo, termine, la alegría y el orgullo que los adorna hoy, sea tan inmenso, entonces. No les voy a fallar. Saldré de aquí con la frente en alto por haberle servido al Pueblo de Puerto Rico, con vergüenza, honradez, verticalidad, como me enseñaron ustedes.

Compañeras y compañeros del Senado, el pasado 4 de noviembre nuestro pueblo expresó clara y contundentemente su deseo de cambio en la administración y funcionamiento de las instituciones del Gobierno de Puerto Rico. Ese reclamo de cambio, ese grito democrático del pueblo incluye todas las esferas del poder político y gubernamental. La expresión electoral no fue otra cosa que un mandato para restablecer el honor y el verdadero propósito de servir al pueblo con integridad y compromiso. Nuestro pueblo, con su voto, renovó el Poder Ejecutivo, el Poder Legislativo, y nos encomendó renovar el Poder Judicial, y así se hará desde este Senado.

Hoy comparezco a este histórico Recinto, honrado con la confianza que ustedes me han brindado, para que le sirva al Pueblo de Puerto Rico desde la Presidencia del Senado, les agradezco profundamente. Acepto ese inmenso privilegio, consciente de la responsabilidad patriótica que recae sobre mí, y convencido de que trabajando unidos, con propósito de servir, y un firme

compromiso con Puerto Rico, lograremos recobrar la confianza del pueblo en este Senado y en todas las demás instituciones gubernamentales.

Tenemos que restaurar la confianza del pueblo, en su Gobierno, con trabajo arduo, comprometidos con la integridad y total transparencia en las gestiones públicas. Vivimos momentos definitorios. Nuestras responsabilidades públicas están enmarcadas en la peor crisis que enfrenta no sólo Puerto Rico, sino también la Nación Americana y el mundo entero, desde la Depresión de 1932.

Viviremos momentos sumamente difíciles y retadores. Momentos como éstos son los que requieren de cada funcionario electo, de cada servidor público y de cada ciudadano una autoreflexión que nos permita liberarnos del tribalismo asfixiante, de la avaricia y de la arrogancia que empaña muchas veces el ejercicio del poder. Pero sobre todo, requiere la reafirmación de nuestro compromiso total, inequívoco e incondicional para levantar el espíritu creador y trabajador de nuestro pueblo, a fin de dirigirnos hacia horizontes de progreso y de paz.

Ese mandato que nuestro pueblo emitió en las pasadas Elecciones podría ser analizado desde una óptica puramente estadística electoral, podría ser parte de una temática superficial, de índole partidista o ser objeto, como debería, de una interpretación inteligente sobre lo que realmente desea nuestro pueblo.

Nuestro pueblo pide que echemos a un lado el partidismo y el divisionismo. El pueblo pide apertura e integridad en los procesos gubernamentales. El pueblo pide prudencia y sabiduría en el uso de fondos. El pueblo pide un compromiso total por el bienestar de todos, y no de unos pocos privilegiados. El pueblo pide que trabajemos unidos en la búsqueda de soluciones a los grandes retos que enfrentamos hoy y que enfrentaremos mañana.

El pueblo pide que el Gobierno deje de ser un obstáculo para el progreso y el desarrollo. El pueblo pide que le quitemos el Gobierno de encima. Tenemos la obligación moral de comprender e interiorizar el mensaje del pueblo y obedecerlo.

En lo que concierne a nuestra función como legisladores, el pueblo reclama productividad y calidad en el trabajo legislativo. El pueblo no interesa debates estériles que continúe erosionando y empañando la imagen y el respeto que merece nuestra Asamblea Legislativa.

Recientemente, manifesté que Puerto Rico está sobrelegislado y sobre-reglamentado. Aquí no se medirá el desempeño legislativo en virtud de la cantidad de medidas que un Senador radique, sino por la calidad y la necesidad de medidas, que responsablemente evaluemos, para facilitar la reconstrucción de Puerto Rico y su desarrollo económico y social.

Hay mucho trabajo por hacer para combatir con mayor efectividad el crimen y el narcotráfico, agilizar y modernizar nuestro sistema de educación con acciones afirmativas, y la utilización eficiente de recursos económicos para que lleguen los materiales, los libros y la tecnología a todos los salones de clases.

Tenemos que emular las políticas públicas de dos pasados Presidentes del Senado, Don Luis Muñoz Marín y Don Luis A. Ferré, en atender las aspiraciones de los más humildes, de nuestros envejecientes, de los niños, de las madres que son jefes de familia, de los trabajadores, de ellos son los intereses que venimos a defender. Este Senado viene a servirle a los humildes, y no los ahogará con más impuestos. En este Senado, los grandes intereses son los intereses del pueblo. El compromiso y la lealtad de cada Senador y Senadora es con su pueblo.

La Asamblea Legislativa tiene la obligación constitucional de revisar las medidas que presente el Ejecutivo y complementarlas con medidas que promuevan el bienestar económico, social y político del pueblo.

Tenemos que ser creativos en radicar legislación que incentive la inversión de los sectores públicos y privados para la creación de empleos, y el fortalecimiento de nuestra infraestructura. Los cambios que se requieren para hacer de Puerto Rico una sociedad más justa, digna, productiva, y al mismo tiempo hacer al Gobierno más ágil y eficaz, provocarán reacciones de algunos sectores que se resisten al cambio o que sencillamente se oponen a toda iniciativa o medida que el Gobierno o el Partido de Mayoría proponga.

El pueblo los conoce. Sin embargo, citando a Muñoz Marín, sobre el particular les digo: “El Gobierno es para implantar el programa de la Mayoría, pero para implantarlo no en beneficio de la Mayoría solamente, sino en beneficio de todos y cada uno de los puertorriqueños, hasta donde le alcance sus medios, para hacerle llegar esos beneficios”.

Siempre habrá otros que, sencillamente, no estarán dispuestos a sacrificarse por Puerto Rico, y sucumbirán a intereses privados o puramente partidistas. A todos, los invito a colaborar de buena fe con el Gobernador Luis Fortuño y el nuevo Gobierno, porque esta patria es de todos.

Anticipando la reacción de esas voces de la estridencia polarizante, deseo citar las palabras del Presidente Teodoro Roosevelt, hablándole a estudiantes de la Universidad de Sorbonne, en París, allá para el 1910, y cito: “El que critica no es el que cuenta, ni el que señala cómo tropezó el hombre ágil o cómo el que hace las cosas lo pudo haber hecho mejor. El crédito se lo lleva el que está en la arena, el que tiene la cara cubierta de polvo, sudor y sangre. El que lucha con

valor, el que se equivoca y sigue adelante una y otra vez. El que conoce los grandes entusiasmos, las grandes devociones, y canaliza sus energías hacia causas nobles. Quien en los tiempos mejores conoce al final el triunfo de los grandes logros, y quien en los peores momentos, si fracasa, al menos fracasa mientras se enfrenta a grandes retos para que su lugar jamás esté con esas almas frías y tímidas que no conocen ni la derrota ni la victoria”.

Los retos son grandes. Los sacrificios que nos esperan son muchos y fuertes. Pero la satisfacción será mayor, porque Borinquen se levantará. Este nuevo Senado no habrá espacio para las conductas impropias y mucho menos ilegales. Tenemos que rescatar el honor al servicio público. Debemos dar una nueva dimensión al propósito del servicio público. En este nuevo Senado, nuestro Gobernador Luis Fortuño tendrá un aliado para construir un Puerto Rico donde impere la justicia, el debido proceso de ley y el progreso que merece nuestro pueblo. Don Luis A. Ferré dijo: “que la compasión hacia el dolor humano tiene que ser base y filosofía de todo gobierno responsable”, esa será la filosofía de este nuevo Senado.

Las iniciativas de reconstrucción económica de Puerto Rico no deben estar fundamentadas exclusivamente en el bolsillo del pueblo. Los sectores financieros, la banca, los sectores industriales y corporativos tienen que unirse con responsabilidades en las iniciativas para la recuperación de Puerto Rico.

Este será un Senado laborioso, productivo e incorruptible, y atenderemos todos los sectores del desarrollo de nuestra economía y las aspiraciones de los más necesitados, porque eso es lo menos que espera nuestro pueblo de sus funcionarios electos.

Hay un importante sector que lleva décadas siendo relegado a un plano inferior, tanto en el ámbito legislativo como en el ámbito gubernamental, me refiero a la agricultura. No hay razón para que los últimos adelantos tecnológicos no sean parte fundamental del renacer de nuestra agricultura. Hoy deseo afirmar que el renacimiento de una agricultura altamente tecnológica y modernizada constituye una de las prioridades desde la Presidencia del Senado. Ese compromiso tiene su raíz en mi formación, junto a mi abuelo, Eduviges Rivera, un esmerado agricultor quien levantó, junto a mi abuela, una familia de once hijos, sembrando y cosechando nuestra tierra.

El mundo experimenta momentos de importantes cambios, algunos se producen como consecuencia de la influencia que han ejercido los adelantos tecnológicos y los medios de comunicación, uniendo culturas e integrando sociedades que antes no tenían vínculos entre sí. Todo este intercambio comercial, tecnológico, social y cultural, ha provocado una transformación en las fuentes de energía, el comercio, la banca, el turismo, el desarrollo agrícola y en otras actividades del quehacer humano. Puerto Rico debe estar en sintonía con esos cambios y esos adelantos.

En el ámbito político, también se han reflejado cambios dramáticos en el comportamiento colectivo de las sociedades. La democracia se fortalece y perfecciona cada día. El discrimen, la desigualdad y la injusticia poco a poco van desapareciendo. La Nación de la cual somos ciudadanos, los Estados Unidos de Norteamérica, recientemente han sido escenario de uno de los cambios políticos más emblemáticos y trascendentales a nivel mundial, la elección de Barack Obama.

El 11 de junio de 1963, el Presidente John Kennedy, expresó en un discurso sobre los Derechos Civiles lo siguiente, y cito: “Debe ser posible que, a corto plazo, que todo estadounidense pueda disfrutar de los privilegios de ser estadounidense, sin importar su raza o color. A corto plazo, todo estadounidense debe tener el derecho de ser tratado como le gustaría ser tratado, como a uno le gustaría que trataran a sus hijos”.

Cuarenta y cinco (45) años después se produce la histórica elección de Barack Obama como Presidente de los Estados Unidos, el hijo de un inmigrante africano, nacido en el último estado que se incorporó a la Unión, Hawaii, contra todo pronóstico y subestimado por algunos, y severamente atacado por aquéllos que sólo saben criticar. Barack Obama logró su sueño, ese hecho tiene un particular significado en nuestra lucha por la igualdad y el futuro político de Puerto Rico.

Todos saben cuál es mi posición en cuanto al status. Todos aquí saben que favorezco la igualdad política que sólo la unión, como Estado, nos garantiza dentro de la Nación. Sin embargo, dentro de un marco de respeto a los compañeros Senadores y Senadoras que defienden otra fórmula de status, les digo que el Senado de Puerto Rico se expresará y tomará acciones afirmativas para atender el problema colonial que, sin duda, represente un obstáculo para lograr nuestro pleno desarrollo económico, político y social. Es deshonroso para un ciudadano vivir bajo el último régimen colonial en este Planeta, y eso también tiene que cambiarse.

Quiero dar comienzo a mi gestión en el Senado enmarcado en las palabras de un gran puertorriqueño, que me ha servido de inspiración, un visionario que trabajó digna e intensamente para todos los puertorriqueños, un amigo a quien

aprecio y distingo muchísimo, y ahora cito: “Sabemos que este pueblo honesto y trabajador comprenderá que nosotros no somos de diferentes colores, solamente azules o solamente rojos o verdes. Nuestro verdadero color es una amalgama iluminada por el sol de Borinquen, en un cielo azul, de rojos flamboyanes en verdes campos. Ese es el verdadero color de nuestra tierra”. Esas palabras son de mi amigo, el ex Gobernador Pedro Rosselló, y en su honor las expreso como Presidente del Senado de Puerto Rico. Al igual que él, pienso que bajo el cielo borincano somos un solo pueblo, y juntos trabajaremos por el bienestar de todas nuestras familias.

Hermanos y hermanas, compañeros todos, el cambio llegó. Juntos enfrentaremos la adversidad, y junto la venceremos, porque el futuro es nuestro.

Ahora continuaremos con los trabajos de la Primera Sesión Ordinaria de la Decimosexta Asamblea Legislativa de Puerto Rico. Y le pido a Dios que nos ilumine y nos bendiga a todos los puertorriqueños.

Muchas gracias.